

POETAS MURCIANOS DE CORDEL



MONTEAGUDO

NUM. 6

1954





FRANCISCO GONZALEZ
DE FIGUEROA

*VENTA DE JUDAS Y
LLANTO DE SAN PEDRO*

EDICION Y COMENTARIO DE
ANTONIO PEREZ GOMEZ





HEMOS publicado anteriormente en este mismo formato otro pliego de Francisco González de Figueroa, natural de la ciudad de Murcia y privado de la vista corporal. En las palabras de presentación de aquella obra, dábamos como citado por Gallardo otro pliego del mismo poeta murciano sobre la Venta



de Judas y Llanto de San Pedro. Conoció Gallardo la edición de Sevilla de 1611, y decíamos nosotros que habíamos encontrado en la Biblioteca Nacional una impresión anterior salida en 1586 de la imprenta valenciana de Herederos de Juan Navarro, en la misma que vieron la luz otras obras señaladísimas en la literatura poética de nuestra provincia.

Para ir formando una pequeña biblioteca de Literatura de Cordel, en este mismo formato, y con idénticas características de presentación, reimprimimos hoy ese otro pliego, que originariamente consta de cuatro hojas en cuarto, en letra gótica, a dos columnas, y de la que el único ejemplar que conocemos se custodia en la Biblioteca Nacional de Madrid bajo la signatura número 126-81 de Raros.

Ofrecemos al lector para un número próximo otro plieguecito rarísimo de González de Figueroa. Y sólo nos resta añadir que estos romances pertenecen a un género muy frecuente en la poesía de la época que menudeó mucho en composiciones de este género sobre episodios de la Pasión de Cristo. Hemos acomodado a la ortografía ordinaria la lección de esta obra, ya que no se trata de una edición crítica, sino de una reimpresión destinada más a curiosos que a eruditos.



Comienza primeramente
la venta de Judas.

*Habiendo el Señor estado
en el desierto de Efrén
ciertos días apartado,
partióse a Jerusalén
con su colegio sagrado.*



*Por Betania se volvió
do su Santa Madre estaba
y luego Simón salió
y a cenar le convidaba
y en su casa lo hospedó.
Y María Magdalena
sabiendo que era llegado
Jesucristo, luego ordena
llevar unguento preciado
al principio de la cena.
De nardo muy oloroso
y de cosas cordiales
era este unguento precioso,
y los cabellos reales
untó de Cristo glorioso.
Aqueste unguento preciado
costó trescientos dineros
y Judas muy indignado
habló con sus compañeros,
que unguento tan mal gastado.
¿No fuera mucho mejor
que este unguento se vendiera
pues es de tanto valor
y a pobres se repartiara
por darles algún favor?
La intención de éste no era
limosna a los pobres dar,
sino por ver si pudiera
aquel unguento guardar*



porque él después lo vendiera.
Que como él recogía
lo que al Señor se le daba
sisaba lo que podía
y de aquello le pesaba
[lo] que Magdalena hacía.
Porque él muy mucho quisiera
venderlo, y aún de tal arte
que lo suyo no perdiera
y cobrar toda su parte
que treinta dineros era.
Luego Satanás entró
en Judea, y fué a vender
al Señor que lo crió
por cobrar y no perder
el unguento que perdió.
Al vender al Redentor
miércoles después de Ramos
se partió aqueste traidor
y como aquí no lloramos
hecho de tanto dolor.
Procuró luego de entrar
do estaban los Fariseos
y comenzó de hablar
lleno de malos deseos;
Decid, ¿qué me queréis dar
porque yo os entregue aquí
aquel que es Jesús llamado?
¿Qué me queréis dar decid



*que ya lo tengo ordenado
no dudeis fiar de mí?
Prometieronle de dar
treinta dineros que había
escrito en la profecía
que se había de apreciar
nuestra glorioso Mesías.
Y sin más regatear
aquél dinero tomó;
debéis cristianos notad
por cuan poco se vendió
el que nos vino a comprar.*



Habla el autor con Judas

*Traidor mal intencionado
¿por tan poco precio diste
al Señor que te ha criado?
¿No te acuerdas como fuistes
mil veces de Él perdonado?*



*Si tal codicia tenías
vendieraslo a sus amigos
o a sus santas compañías
y no entre sus enemigos,
si algún dinero querías.
Si a aquel ciego te llegaras
que sanó allá en Jericó
mayor cantidad hallaras,
o al que con barro untó,
más precio y paga llevaras.
Si al otro que levantó
con su lecho en la piscina
te llegaras, bien sé yo
que te diera más aína
más que no el pueblo te dió.
Si a su Madre verdadera,
malvado, tú te llegaras,
mayor cantidad te diera
si acaso tú le contaras
tu maldad cuan grande era.
Toda tu vida hiciste
cien mil traiciones y males
y así ahora cometiste
siete pecados mortales
con que la gloria perdiste.
El primero, a lo sazón,
fué ingratitud con malicia;
el segundo, este ladrón
fué tener mucha codicia;*



*el tercero fué traición.
El cuarto, que presumió
hacer lo que no debía;
el quinto, que se llegó
muy lleno de hipocresía
a Cristo, y beso le dió.
El sexto, la gran dureza
que tuvo en el corazón
contra la Divina Alteza,
y la desesperación,
fué el séptimo con presteza.*



Vuelve la historia.

*Fué esta venta figurada
por José esclarecido
cuando a la gente malvada
de los suyos fué vendido
sin que mereciese nada.*



Y siendo a Egipto llegado
permitió nuestro Señor,
que fué del Rey muy honrado
llamándole Salvador
de su reino y de su estado.
Y todo el cargo le dió
de aquél reino y proveimiento
y allí José lo hartó
al pueblo triste y hambriento
cuando en gran hambre se vió.
Así el Príncipe Sagrado
nuestro Dios omnipotente
fué vendido y entregado
a la farisáica gente
donde fué crucificado.
Mas después fue resurgido
del alto Padre glorioso
dándole nombre escogido.
Salvador miraculoso
del pueblo hambriento y perdido.
Si lo queremos mirar
muchos Judas se podrían
en este mundo hallar
pues lo venden, quien debía
al mismo Cristo comprar.
Vendenlo los carniceros
dando al peso con las manos;
vendenlo los chocarreros,
truanes y hombres profanos,



con sus dichos lisonjeros.
A Cristo venden trampistas,
mercaderes por mil modos;
vendenlo los Alquimistas,
hechiceros sobre todos,
haciendo cosas no vistas.
Vendenlo murmuradores,
robando famas ajenas;
vendenlo los jugadores,
blasfemando a manos llenas,
diciendo cien mil horrores.
Los falsos jueces lo venden,
dando falsa la sentencia,
cuando por justa la entienden
sin mirar a su conciencia
que con ello a Dios ofenden.
Caballeros y señores,
lo venden muy entonados;
vendenlo procuradores,
escribanos y letrados,
siendo prevaricadores,
También lo venden logreros,
cuando algún necesitado
ven que no tiene dineros
le cargan demasiado
que piensan dejarlo encueros.
Mundo que pago has de dar
a los que van por tal modo,
cuando te hayan de dejar,



quedarán puestos de lodo
y no se podrán salvar.
Cristianos, tened temor,
vivid con mejor gobierno,
que si vais por tal tenor
parareis en el infierno
como Judas el traidor.
Ruegoté mi Dios sagrado,
pues fuiste por mi rescate
vendido al pueblo malvado,
que me des gracia que mate
al enemigo obstinado
Pon Señor tu prendimiento
y Pasión en mi memoria,
porque ponga el pensamiento
en tu Cruz, nuestra victoria,
y me goce en tu aposento.



Síguese la segunda obra del negamiento
y llanto de San Pedro

*Cuando el espejo acerado,
delante el sol se parece,
da fuego que resplandece,
y siendo del sol tocado
el acero se enternece.*



*San Pedro espejo de acero
delante el Sol luminoso
dió un fuego maravilloso
mostrándose un León fiero
contra aquel pueblo envidioso.
Mas cuando estuvo eclipsado
el claro Sol refulgente
delante la cerril gente,
Pedro espejo muypreciado,
perdió el color fácilmente.
Que como el Sol radiante
encubrió su claridad
con los golpes y crueldad,
Pedro, espejo rutilante,
quedó con oscuridad.
Después que Jesús cenó
quiso allí los pies lavar
al convento singular
y a San Pedro se llevó
para mejor lo ilustrar.
Díjole Pedro, Señor
Vos queréis lavar mis pies,
no consiento en haz ni enves
porque con sobra de amor,
ese oficio mío es.
Dijo el Señor poderoso:
Si no haces lo que te digo
no tendrás parte conmigo,
ni en mi reino poderoso,*



ni me tendrás por amigo.
Pedro relumbrante pieza
de aquel fortísimo arnés
dice, no sólo los pies,
mas las manos y cabeza,
pues vuestra voluntad es.
Luego al monte lo sacó
que es Olivete llamado,
y Cristo glorificado
a su convento habló,
nadie esté escandalizado.
No pienso escandalizarme,
respondió Pedro con fe,
ni jamás me turbaré,
ni entiendo de Ti apartarme,
pues contigo moriré.
Pedro por obra propuso
lo que a Cristo prometió,
cuando en el huerto se vió,
mas después quedó confuso
viendo que así le negó.
Y después de haber orado
el Señor omnipotente
llegó aquella infernal gente,
cada cual muy bien armado
contra el Cordero inocente.
Y como San Pedro vió
preso al Señor glorioso,
esforzado y animoso



*ligeramente sacó
un cuchillo, muy furioso,
Y mostrándose esforzado
tiró tan fuerte revés
que le cortó de través
a uno Malco llamado
la oreja cayó a sus pies.
Cristo para concluir
mandó a San Pedro envainar
y dijo: debes notar
que a hierro debe morir
quien quiere a hierro matar.
Y aunque el Redentor estaba
preso, la oreja tomó,
y a Malco se la pegó,
que Malco espantado estaba
cuan sutilmente sanó.
Luego las manos le ataron
y arrastrando le trajeron,
los discípulos huyeron,
y todos se derramaron
del espanto que tuvieron.
Dando muy gran vocería
le llevan a cas de Anás
y de allí cas de Caiás
mas San Pedro le seguía,
quedándose siempre atrás.
Y allí como Caiás vió
la presencia tan divina,*



con una intención maligna
a Cristo le preguntó
por su gente y su doctrina.
En esto Pedro llegó
y en cas de Caifás entraBa
y una moza que allí estaba
a San Pedro conoció
y deste modo hablaba.
Aunque eres del pueblo hebreo,
no, pienses disimular,
porque te he visto andar
con Jesús el galileo
que está para sentenciar.
Sus rubicundos matices
el claro espejo perdió
y a la moza respondió:
Yo no sé lo que te dices,
que no le conozco, no.
La moza volvió a decir
al pueblo de maldad lleno:
Con Jesús el Nazareno
a este hombre ví ir
aprobándolo por bueno.
No soy yo, dió por respuesta,
Pedro delante la gente,
mas dicenle: ciertamente
tu boca nos manifiesta
ser tú del que está presente.
La tercera vez juró



que a Cristo no conocía,
y Malco luego decía:
¿No te ví en el huerto yo
con El cuando se prendía?
San Pedro quedó turbado
triste y lleno de temor,
y a Pedro miró el Señor,
y al punto el gallo ha cantado,
tres veces por su tenor.
Estábase calentando
San Pedro y con gran razón,
porque el fuego a la sazón
de la fe le iba faltando,
fuera y no en el corazón.
La fe en San Pedro faltar
no pudo, y la causa fué,
porque Cristo díjole:
Por ti tengo que rogar
que no perezca tu fe.
Y así le miró el Señor,
y mírole de tal suerte,
que le aparta y le convierte,
y le libra del temor
de la temerosa muerte.
Luego Pedro se acordó
lo que en el tiempo pasado
le dijo Cristo sagrado,
y Pedro a llorar salió
su culpa y grave pecado.



*Llora que desmerecía
aquel mando de la llave,
y a un Maestro tan suave
con quien aprendido había
todo lo bueno que sabe.*



Llanto.

*Dice: no de voluntad
Señor mío os negué yo,
mas miro a vuestra bondad
y digo en ver mi maldad
¿quién es Dios y quién soy yo?*



Dios justo, fuerte y paciente,
Pedro llorando decía,
y con esto se salía
delante toda la gente
do a Cristo negado había.
Afligido y angustiado
de la ciudad se salió
y en una cueva se ha entrado
y dijo en tierra postrado:
¿quién es Dios y quién soy yo?
¿Quién es Dios? Ser soberano,
yo un gusano ponzoñoso,
Dios, infinito glorioso,
yo hombre bajo y humano
en delitos criminoso.
Dios por mí tan lastimado,
y del cielo descendió;
yo concebido en pecado,
y así digo muy culpado:
¿quién es Dios y quién soy yo?
Contra la bondad inmensa
he pecado cruelmente,
y pues yo fui inobediente
pido perdón de la ofensa
a Dios vivo omnipotente.
Criminosos son los males
que mi lengua cometió,
y culpas muy desiguales,
mas digo, viendo ser tales:



¿quién es Dios y quién soy yo?
 Sus ojos, fuentes tornados
 de lo mucho que lloraba,
 en su rostro se mostraba
 dos arrollos señalados
 del agua que destilaba.

Yo soy Pedro, el trasgresor.
 que el mandamiento quebró
 pues a su Señor negó,
 mas digo lleno de amor:

¿quién es Dios y quién soy yo?
 Pedro en las piedras echado
 soy, y tengo por manjar
 el gemir y suspirar
 conociendo mi pecado,
 para perdón alcanzar.

No digno de ser llamado
 siervo del que me crió
 porque muy bien sé que he errado,
 mas digo muy congojado

¿quién es Dios y quién soy yo?
 Cristo, puesto de rodillas
 decía: pequé Dios mío
 mas aunque pequé confío,
 que lavarán mis mancillas
 la sangre de vuestro río.

Con vuestra sangre sagrada,
 que hoy por mí se derramó,
 será mi maldad limpiada,



*y digo en esta jornada:
 ¿quién es Dios y quién soy yo?
 ¿Quién es Dios? Suma deidad
 una eterna omnipotencia,
 divina magnificencia,
 que con clemencia y piedad
 perdonará mi inocencia.
 A Lucifer el avaro,
 con su muerte le venció,
 El murió por mi reparo,
 y digo, pues esto es claró:
 ¿quién es Dios y quién soy yo?
 San Pedro llorando estaba,
 y puesto en contemplación,
 llorando de corazón,
 en la cueva, y demandaba
 a Dios plenario perdón.
 Cristo ya resucitado,
 a San Pedro se mostró
 y habiéndole perdonado,
 dijo muy regocijado:
 ¿quién es Dios y quién soy yo?
 Dijo a Pedro el Redentor,
 no por señas ni semejas:
 Abre muy bien las orejas,
 Pedro, y sé tú mi pastor,
 y apacienta mis ovejas.
 Con este santo dictado,
 San Pedro alegre quedó,*



*y viéndose tan honrado
dijo en el pontificado:
¿quién es Dios y quién soy yo?
Suplicoos, Pedro glorioso,
por aqueste negamiento
y santo arrepentimiento,
que alceis gloria y reposo
al que os llama descontento.
Y pues vuestra penitencia,
Pedro, y llanto tan subido
ruega a la suma potencia
le pèrdone su inocencia
al triste que está afligido.
Amén.*



Villancico:

*Tanto pudo vuestro llanto
y doloroso gemido,
San Pedro, que os ha subido
en la Iglesia padre santo.*



*En el huerto peleando
 os mostrásteis animoso,
 y ahora os mostráis medroso,
 de una mujer temblando.
 Mucho aflige vuestro llanto
 al demonio fementido,
 en ver como habéis subido
 en la Iglesia padre santo.
 Tres veces habéis negado
 a Cristo con juramento,
 mas no tienen por ni cuento
 las veces que os ha pesado.
 Aunque con temor y espanto,
 vuestra fe no ha fallecido
 con la cual habéis subido
 en la Iglesia padre santo.*

*Con el llanto doloroso
 y lágrimas que vertiste,
 aquel pecho enterreciste
 de Dios todopoderoso.
 Vuestro lamentar fué tanto
 mostrándoos arrepentido,
 San Pedro, que os ha subido
 en la Iglesia padre santo.*

*Permitió, daros lugar
 Dios a negallo
 cual nuestro,*



*porque fuesedes maestro
 en saber bien perdonar.
 Y así el Espíritu Santo
 gobernó vuestro sentido,
 San Pedro, que os ha subido
 en la Iglesia padre santo.*

Laus Deo

Impresa en Valencia. Por los herederos de
 Joan Nauarro. Año M.D.L. xxxvj.

V. Petrus Joannes Asensius.

Repetimos que en la transcripción hemos modernizado y actualizado totalmente la lectura, pero sin añadir ni quitar ni una sola palabra. Por ejemplo: hemos transcrito «agora», por «ahora»; «deste» por «este», etc. Mas cuando al modernizar perdía el verso su ritmo o su medida, hemos mantenido el arcaísmo. Así en «miraculoso», «fuesedes», y algún otro caso.

Antonio Pérez Gómez

